



AMÉRICA LATINA HOY: SITUACIÓN Y PERSPECTIVAS



OSCAR ANDRÉS RODRÍGUEZ MARADIAGA
Cardenal Arzobispo Metropolitano de Tegucigalpa. Honduras

TEMARIO:

- De la "guerra fría" a la globalización
 - Necesidad de una estrategia regional
 - Estado social y democrático
 - La "glocalización"
 - Pobreza y "Objetivos del Milenio"
 - Los escenarios prospectivos
 - La desigualdad obstruye el crecimiento
 - Crecimiento en el 2003 e índices de pobreza
 - Ahorro e inversión
 - Relaciones con los organismos y corporaciones internacionales
 - Radiografía de la desnutrición
 - Corrupción y Política
 - Comercio e integración
 - Integración, el camino válido y necesario
 - Un mensaje final
-

Agradezco a "Manos Unidas" la invitación que me ha hecho para participar en este encuentro, desde donde se mira la realidad de cada uno de los continentes en ese discurrir por la historia que depende de la claridad que tengamos acerca de la realidad que vivimos y de la disposición para el compromiso de la que nos acompañemos. Yo profeso la verdad de que la "historia cambia pero somos nosotros los que la hacemos cambiar".

Además, agradezco tener la posibilidad, en este momento, de expresar la más sincera solidaridad con los familiares de todas las víctimas de los actos terroristas que tuvieron lugar en la estación de Atocha; de los heridos que tendrán que llevar por el resto de sus días el recuerdo doliente del precio que han tenido que pagar a ese depravado jinete del Apocalipsis que es el terrorismo y, por intermedio de ustedes, decirle a todos y cada uno de los españoles que han perdido seres queridos o lo que es más grave, parte de sus esperanzas, que estamos con nuestras "MANOS UNIDAS" para ayudarles a vadear el dolor y llegar de nuevo a la otra orilla con la plenitud de las esperanzas.

De la "guerra fría" a la globalización

Venimos de superar un mundo difícil que era aquel de la "guerra fría" en donde teníamos la certeza de conocer a nuestro enemigo. Un mundo dividido en dos, aún físicamente, por el muro de Berlín que era la expresión arquitectónica de los "muros mentales" que cada uno de nosotros poseía y reforzaba.

Veníamos de una confrontación entre los mundos de la democracia occidental y del comunismo, en donde cada uno dotado de valores y de pseudovalores decía soñar

con una mañana feliz en la libertad, los unos, o satisfactorio en la igualdad, los otros.

Venimos de una confrontación que más que "guerra fría" - en verdad - era una "paz caliente". Venimos de un mundo en donde las amenazas ' comunes eran conocidas y se articulaban en el armamentismo convencional, en el armamentismo nuclear, en la degradación ecológica y en el crecimiento de la pobreza.

La historia nos sorprendió un día cuando luego de la decisión de hacer circular, en los dos mundos confrontados, los valores de la solidaridad, de la verdad y de la participación, esos valores crearon las condiciones para que la confrontación ideológica terminara, para que cayera el muro de Berlín, para que - con un poco de más dificultad - comenzaran a caer los pequeños muros de nuestros prejuicios y se abriera paso a las corrientes democráticas más diversas que intentan, hoy, encontrarnos un nuevo acomodo en el tiempo de gracia que vivimos.

De repente -decíamos- la historia cambió y nos dejó en aquel punto que Fukuyama intentó llamar el "final de la historia" en donde nos encontramos viviendo la más terrible paradoja de todos los tiempos que consiste en haber logrado la democracia, la libertad, la equidad, la solidaridad, la justicia, la participación, la libre iniciativa, como conceptos sin discusión, como verdades ciertas pero sin que ellas tengan puentes reales que nos permitan pasar de la orilla de las teorías a la orilla de las realizaciones. Hoy día no se discute sobre el "deber ser"; lo que se discute es cuándo va a "empezar a ser"; hoy día no se discute el "qué" sino el "cómo". Mejor dicho estamos viviendo en un terrible desasosiego porque tenemos clara la mente pero no hay claridad en el espíritu y tampoco la hay en la voluntad.

Me explico. Nadie duda del valor de la vida pero podemos observar con preocupación los múltiples atentados contra la vida, no sólo los de los actos terroristas sino también aquellos vinculados con las "muertes blancas" vinculadas al aborto; aquellas otras vinculadas al hambre, las no menos graves surgidas de la deficiencia sanitaria, sin olvidar aquellas otras vinculadas a la apabullante soledad de quien discurre por la vida sin conocer con quien realmente relacionarse, como acontece con tantas gentes de la tercera edad.

Nadie discute que el hambre se cura con la comida, que el desempleo se cura con la ocupación. "PEROGRULLO" vive su momento de esplendor porque todas las verdades son evidentes. El consumo desaforado y desorganizado es enemigo de la salud del planeta; la polución es enemiga de la limpidez del aire; la erosión es enemiga del agua, cuya escasez preanuncia las guerras del futuro. Todo es evidente pero faltan, como confirmábamos, el espíritu y la voluntad.

De repente el mundo libre acostumbrado a combatir al comunismo se encontró sin enemigo, sin contradictor, y empezó a buscar desaforadamente uno que le diera sentido a toda su capacidad de defensa y de agresión porque no estaba preparado para asumir a plenitud una redefinición global a partir de la solidaridad.

Ustedes recordarán que inicialmente el enemigo fue el narcotráfico, luego fueron los migrantes, hasta cuando se dio curso a los fundamentalismos políticos, los fundamentalismos culturales y a los fundamentalismos religiosos que dieron lugar a la aparición de las más variadas formas de terrorismo que vivimos hoy día con una diferencia: antes, en la "guerra fría", sabíamos donde estaba el enemigo; hoy todo nuestro esfuerzo consiste en desarrollar, con relativo éxito, la tarea de localizarlo.

Es un terrorismo espantoso, total, que se apodera del mundo, de la tranquilidad cotidiana y aún de nosotros mismos en el sentido de que nos va convirtiendo, sobretexto de nuestra defensa, en seres absolutamente intolerantes.

Lamentablemente, el terrorismo nos hace ver diversamente el mercado, redefine la cooperación, se implica en la visión que tengamos de los migrantes, en las usanzas religiosas, en los símbolos que la acompañan y, lo que es más grave, en nuestro sentido del vivir porque estamos regresando fatigosamente y enfermizamente al "carpe diem" horaciano desde la faceta más negativa de gozar el hoy en la plenitud de nuestro egoísmo porque no sabemos si el mañana será posible.

Es preciso hacer un alto en el camino y preguntarnos de nuevo "¿QUÉ ES EL SER HUMANO?" porque a decir verdad no sabemos que es eso. Me da vergüenza comprobar que los perros nunca tienen duda de que otro perro es un perro; que los gatos, cuando ven otro gato, no dudan en reconocerlo como gato y nosotros, dotados de la razón, con más de 10 mil años de civilización a cuestas, siempre hemos dudado si aquel que tenemos al frente es verdaderamente un hombre, un ser humano, entre nosotros, un "Hijo de Dios".

A todos nosotros nos falta tener un sueño, un ideal, saber que "una buena razón para morir es también una buena razón para vivir". Saber que es preciso conocer hacia dónde vamos, determinar claramente si el progreso es para todos, si el bienestar es para todos, o es preciso sacrificar o continuar sacrificando grandes masas de seres humanos para que algunos lo tengan todo.

En esto es preciso pensar antes de mirar con detenimiento el mundo que vivimos y entender que el demonio del terrorismo no podrá vencer al dios del mercado y que el dios del mercado no podrá prevalecer sobre el terrorismo.

Juan Pablo II hablaba desde los años 70 - como Karol Wojtyla - de la solidaridad, el Sínodo de Obispos planteó la reorientación de la globalización del mercado, de la solidaridad y ha venido insistiendo en que es preciso volver a reconocer en el ser humano al "Hijo de Dios" que tiene el "derecho fundamental a la paz" porque sólo en ella crece la justicia y se desarrolla la libertad. Para ello es indispensable decirle NO a la guerra, no sólo a la que se hace con las armas, sino a las "TERRIBLES GUERRAS DE OMISIÓN" como las ya mencionadas del hambre, de la salud, de la desocupación, de la migración sin esperanza, de la muerte de los niños, del negocio de órganos de los inocentes; guerras de omisión que en buena parte son responsables de este cuadro de América Latina que a grandes rasgos presentaré a todos ustedes.

Hoy América Latina vive momentos cruciales. Después de cinco años muy difíciles para casi todas sus economías, a partir del 2002 los expertos advierten una lenta recuperación que ayudará a salir del estancamiento. ¿Hacia dónde? Depende del camino y del ritmo que tomemos, no sólo en lo económico, en lo político y en lo social, sino en lo material, lo cultural y lo ecológico.



Necesidad de una estrategia regional

El subcontinente no puede seguir consumiendo, sin beneficio de inventario, las lecciones, bienes y servicios formulados por los promotores del mercado libre. Más allá de la economía social de mercado, América Latina puede construir con lo propio una alternativa que nos convoque a todos por lo verdaderamente incluyente. La "inclusión" es el Leit Motiv de nuestro trabajo.

Podemos generar una dinámica que sensibilice todas nuestras sociedades, de forma que rescaten lo auténtico que les ha de servir no sólo de diferencia y afirmar su identidad; para conocer su alma, sus miedos, sus pasiones y sus afectos, sino

también para sacar de allí las fortalezas para enderezar el camino o los caminos que permitan hacer realidad las condiciones de una democracia real, con igualdad de oportunidades para todos.

Definitivamente la inversión para la formación de capital humano y social, en la era del conocimiento, cernida con el tapiz de la autenticidad latinoamericana y caribeña, marcará la ruta de un desarrollo humano que tome del patrimonio común los principios y valores de respeto a la dignidad de todas las personas, y que le agregue lo propio de la cultura regional, para conformar un modelo de desarrollo no establecido sobre esquemas sociales ideales, sino sobre uno que concite la variedad de visiones conflictivas y de proyectos legítimos, sin acudir más a la violencia.



Estado social y democrático

La descalificación del enemigo por sí y ante sí, o los argumentos ad hominem ya no caben en las dinámicas participativas y pluralistas de una sociedad que quiere vivir la democracia, una "democracia incluyente" en todo tipo de proyecto que esté en función de la construcción de una forma de vida pública para el bien común, en la reparación e integración de un tejido social horadado por muchos males, pero también con artesanos dispuestos y capacitados para recuperar el sentido de su vida y de sus anhelos.

Una estrategia regional tiene que maximizar las posibilidades de "inclusión", en el sentido de que efectivamente los habitantes de la región puedan gozar plenamente de sus derechos fundamentales y económicos, sociales y culturales como una esfera integral de derechos, junto con los derechos colectivos y del medio ambiente. Por supuesto que a todos estos derechos corresponde una serie de deberes o responsabilidades, que es la parte que poco gusta a los estrictamente reivindicacionistas.

Al Estado moderno le corresponde promover y desarrollar políticas públicas a favor de todos sus asociados, en particular para hacer la diferencia como el instrumento que equipara oportunidades, que protege los intereses de los más débiles y como garante y muchas veces gerente del desarrollo territorial, industrial, comercial y de servicios en todos los niveles de la vida pública.

Por supuesto que sin el desarrollo institucional y la modernización de -la administración pública, América Latina no tendrá Estados ni organismos de integración adecuados para afrontar ese nuevo papel que le señala la historia. Sin instituciones, como sin demócratas, no puede vivir la democracia.



La "glocalización"

Desde que los ambientalistas acuñaron el término de "glocalización", pensando globalmente y actuando localmente, se ha reflexionado en términos ligados no solo al ecosistema. En efecto, el fenómeno de la globalización no nos desvertebra el territorio sino que hace posible que - reconociendo lo ajeno- afirmemos lo propio y definamos nuestras identidades y culturas.

El territorio se convierte, entonces, en el eje integrador para las políticas públicas y privadas, para las alianzas estratégicas en función de una integración o de encadenamientos industriales, comerciales y de servicios, que una unidad territorial

puede ofrecer en términos de ventajas competitivas, dentro o fuera de los propios países o regiones. Tener conciencia del territorio, saber que él es el escenario del actuar, es importante porque confiere sentido de propiedad a la agenda de los compromisos.

Es por ello que nuestras pequeñas y medianas empresas de latinoamérica deben comenzar a producir, a comercializar y a exportar bienes y servicios, y ha de ser el alcalde - sin descuidar los asuntos del día a día de la administración pública - quien salga a venderlos promoviendo la "marca territorial" y haga de esta tarea una parte fundamental de su gestión.

Es preciso, entonces, entender que en estos casos se coopera compitiendo, pero a gran escala, porque en las alianzas hay numerosas pequeñas empresas que se alinean a la hora de comprometerse con el producto territorial, sacando ventaja de su flexibilidad y de sus economías de escala al trabajar en conjunto, generando con calidad grandes volúmenes de producción.



Pobreza y "Objetivos del Milenio"

Otro de nuestros desafíos claves es "la pobreza", esa explosión de carencias en medio de tantos recursos naturales, sociales y culturales, como los que tenemos y de un capital humano tan extraordinario y tan dispuesto a trabajar para sacar adelante nuestras sociedades. Nos aquejan un alto grado de desigualdad o concentración de la riqueza y del ingreso y la falta de infraestructura, de investigación, de ciencia, de tecnología y de innovación en los niveles que necesitamos para impulsar el crecimiento y el desarrollo.

En el año 2002 el número de latinoamericanos que vivía en la pobreza llegó a la escandalosa cifra de 220 millones de personas, de los cuales 95 millones son indigentes, lo que representa el 43,4% y 18,8% de la población respectivamente.

Los Objetivos propuestos para el Desarrollo del Milenio por las Naciones Unidas, señalan que en el año 2015 los países habrán de disminuir a la mitad la tasa de pobreza extrema que se registraba en 1999 marcándola con un indicador internacional de pobreza que corresponde a un dólar diario de ingreso-gasto para significar que es donde comienza la pobreza y que todo ingreso inferior - como es lo común- es el indicador de la indigencia.

En la "Guía general para la aplicación de la Declaración del Milenio" (Naciones Unidas, 2001) se explicó que la reducción se iba a medir respecto de los niveles de pobreza existentes en 1990, pero se determinó deliberadamente tomar el año de 1999 como referencia porque era la fecha más reciente respecto de la cual se disponía de datos sobre los hogares para un gran número de países de la región.



Los escenarios prospectivos

El estudio prospectivo de la CEPAL divulgado en su página Web en este año de 2004, configuró metodológicamente dos escenarios, uno simplemente que extrapolaba las condiciones de crecimiento y de desigualdad de la década de los 90, y otro que maximizaba estas condiciones de tal manera que supuestamente tuvieran tasas de crecimiento medianas y altas y niveles de desigualdad inferiores, mejorando a su vez los niveles de empleo, productividad y acervo de capital humano.

Las preocupantes conclusiones del estudio varían obviamente de un escenario a otro.

Si los países siguieran en la línea de crecimiento y desigualdad de los 90, sólo 7 de los 18 países de la muestra cumplirían sus metas de reducción de la pobreza, respecto de la línea internacional: Argentina - antes de la crisis - Chile, Colombia, Honduras, Panamá, República Dominicana y Uruguay. En otros seis países la pobreza se disminuiría pero más lentamente: Brasil, Costa Rica, El Salvador; Guatemala, México y Nicaragua. Pero en los demás la pobreza se elevaría: Bolivia, Ecuador, Paraguay, Perú y Venezuela.

En el escenario optimista 16 países podrían alcanzar la meta combinando tasas anuales de crecimiento del Producto Interno Bruto de cerca del 3%, con bajas acumulativas de la desigualdad inferiores al 4%; las dos excepciones serían Bolivia y Nicaragua. Por ejemplo, para alcanzar la meta en Bolivia y Nicaragua, se necesitaría un crecimiento sostenido mínimo del 2% y una reducción de la desigualdad de más del 5%.



La desigualdad obstruye el crecimiento

Las conclusiones indican que reduciendo aun levemente la desigualdad, se pueden obtener resultados muy positivos en la reducción de la pobreza. En la mayoría de los países bastaría que el "Coeficiente Gini", que mide la concentración de la riqueza y del ingreso, bajara uno o dos puntos para que la incidencia de la pobreza bajara en igual medida que en varios años de crecimiento positivo.

Por otra parte, no hay evidencia que el crecimiento y la desigualdad se sustituyan, sino por el contrario, los elevados niveles de desigualdad en la región son un obstáculo para un crecimiento más dinámico. Si no nos integramos en el interior de nuestros países y de nuestra región, en

términos de una distribución progresiva de la riqueza y del ingreso, no tendremos sociedades que empujen hacia el desarrollo y el bienestar . de sus miembros, sino como ocurre actualmente que hay sociedades en las que unos se cuidan para que la mayoría no los expropie, no los secuestre, no subvierta el orden vigente, no de camino abierto a una de las subversiones más atroces como lo es la "subversión" de la pobreza" carente de discurso ideológico y en donde el subversor es peligroso porque no tiene nada que perder.



Crecimiento en el 2003 e índices de pobreza

La economía en América Latina, de acuerdo con datos de la CEPAL⁽¹⁾ creció en el año de 2003 en 1,5%, Y para el 2004 se prevé que pueda crecer en su conjunto en 3,5%. Citemos, por ejemplo, que Chile, Costa Rica, Colombia y Perú crecieron por encima del 3%, pero Brasil apenas lo hizo en 0,1% Y México en 1,2%. Con todo, la recuperación no es suficiente para compensar el estancamiento sufrido en la región desde 1997. El 44% de la población, es decir, 227 millones de personas, vive por debajo de la línea de pobreza y el desempleo regional está por el orden del 10,7% siempre considerando que en grande, grandísimos porcentajes se está hablando de "trabajo precario" es decir aquel que con esfuerzo produce -sin estabilidad y casi siempre sin seguridad social- un salario "absolutamente mínimo".

Es cierto que esto de los promedios hay que mirarlo con cuidado porque tenemos focos de miseria y de exclusión en sociedades plenas de riqueza y de confort, así como tenemos focos de confort en sociedades plenas de miseria, como en el caso de Haití. Para mencionar un caso extraordinario de esto hago referencia a una localidad en el sur de la ciudad de Bogotá, con una población equivalente a Honduras, llamada Ciudad Bolívar, que presenta niveles de pobreza del 82%. Así como sociedades en las que, haciendo el cálculo de la propiedad territorial, el 5% de la población posee en propiedad privada el 70% de las mejores tierras.

(1) Ver CEPAL: "Balance preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2003".



Ahorro e inversión

Los países de la región no ahorran lo necesario y esto se ve reflejado en una pobre inversión que no favorece el crecimiento. La formación bruta de capital está estancada y su nivel actual es de 12,5% (más bajo que hace cinco años) aunque parece que la salida de flujos financieros se ha detenido. Sin embargo, en el último quinquenio, se transfirió 4,6% del PIB regional al exterior, creando la paradoja que los países pobres son a veces contribuyentes fieles a la "capitalización" de los países ricos.

La inversión extranjera directa se redujo nuevamente en el 2003 y ascendió tan sólo a 29.000 millones de dólares, cifra muy por debajo del promedio de los años 1990-2002, equivalente a 38.000 millones de dólares.



Relaciones con los organismos y corporaciones internacionales

Cuando en América Latina se menciona la injerencia del Banco Mundial o del Fondo Monetario Internacional inmediatamente se asocia esa mención con el detrimento de la calidad de vida de la población y el perjuicio directo de la población más vulnerable, porque lo primero a la hora de ajustar las economías para sanearlas y hacerlas efectivas, es reducir lo que en buen romance se llama el "gasto social" que debería ser el rubro "intocable" del presupuesto porque debilitarlo es seguir condenando los pobres a la miseria y a la angustia.

Si a ello le sumamos el peso grande de la deuda externa, que en nuestros países compromete promedialmente el 50% del Producto Interno Bruto, la situación se hace casi insostenible. La Iglesia Católica, a través del CELAM, ha venido realizando estudios y negociaciones sobre la deuda externa de los países de la región en el seno de los organismos internacionales y algunos cálculos muestran que la misma ya se ha pagado pero permanece viva y creciente debido a la perversión del incremento de los intereses que juega a favor del más fuerte.

Esta evidencia deja en claro que la soberanía de nuestros países ha . quedado quebrantada seriamente ante el gran poder económico, no sólo de los Estados Unidos, sino también, de las corporaciones transnacionales, dueñas del capital, que se dedican a especular y no a producir. Bien puede afirmarse que ellas y los medios de comunicación que controlan, constituyen la verdadera sociedad de las Naciones que crea unanimismos alrededor del lucro y divisiones entorno a la urgencia de "al menos" aumentar la cantidad y la calidad de migajas que caen de la mesa de "Epulón", el rico que sobrevive la historia. Una sociedad de naciones "que desde su grandiosa informalidad de la "Bolsa de valores" se constituye en orientadora de lo

que es el poder político, dimensiona las guerras, impone la quietud y mueve a su antojo e interés los diversos rostros del conflicto.



Radiografía de la desnutrición

A finales de los años 90 casi 55 millones de latinoamericanos y caribeños padecían algún grado de subnutrición y según el Programa Mundial de Alimentos, en un estudio con la ONU-CEPAL, se estima que el 11 % de la población está subnutrida. Casi un 9% de la población infantil menor de cinco años sufre desnutrición aguda (bajo peso) y el 19,4% desnutrición crónica (baja talla respecto a la edad) lo que reviste mucha gravedad por la irreversibilidad de sus efectos negativos.



Corrupción y Política

y si bien todo lo anterior conforma un cuadro preocupante, lo agrava mayormente, la constatación que en unos países más que en otros, pero en casi todos, existe la corrupción en el manejo de los recursos públicos

Afirma el politólogo sueco Stein Rokkan que "la gente vota, pero son los recursos los que deciden" para indicar que hay una vinculación estrecha en todos los países entre el dinero y la política. América Latina tiene como desafío urgente la modernización del sistema electoral y la modernización de los grandes partidos que sólo se logrará desvinculándolos del patrocinio de las grandes corporaciones o de la misma delincuencia organizada, bien en los carteles de la droga o en aquellos dedicados a la compra-venta de armas.

Llama la atención que empiece a hablarse del "partido de los contratistas" o en otra parte del "partido de los corsarios" que han sustituido a las organizaciones políticas que deben resurgir del eje vinculador del Bien Común como base de la política para colocar como eje de ella la ganancia o el lucro personal o el de los patrocinadores de la acción política.

Nadie puede precisar el volumen de los recursos involucrados verdaderamente en las campañas políticas. Siempre habrá una zona gris donde se pierde el rastro de las financiaciones, pero quedan también las preguntas sobre su origen y sobre la contraprestación que es el pago anhelado a quienes "comprar o vender" la política se les ha convertido en la mejor inversión. Lo que sí se sabe es que son recursos exageradamente cuantiosos. No todos son aportes inocentes sino que comprometen, en su inmensa mayoría, la ética pública mediante relaciones "doy-para-que-me-des" comprometiendo el erario público y los recursos que pertenecen a la comunidad.

Si no se rompe el círculo vicioso de los pocos y grandes intereses económicos que financian la actividad política para poner en marcha políticas públicas que benefician en su conjunto los intereses de todos, estaremos quedando en débito frente a las demandas de nuestra región.

Construir herramientas para la transparencia es un tema en el que trabajan servidores públicos y privados, la academia, y las agencias de cooperación internacional. Es sabido que el peso de la corrupción agrava las consecuencias de la pobreza porque los recursos que debieran destinarse a mejorar el capital humano o los programas de política social, de salud, de empleo y de educación, son

arrebatados al Bien Común mediante la práctica de estas relaciones corruptas que destruyen toda iniciativa y hacen inútil todo esfuerzo.



Comercio e integración

Respecto al comercio exterior de la región, éste sigue siendo afectado por el dominio de los países desarrollados a través de sus barreras arancelarias y no arancelarias, lo mismo que por los acuerdos para accesos preferenciales lo que influye en la especialización en las exportaciones de los países subdesarrollados.

Si bien el promedio de los aranceles para exportar hacia el norte de América o hacia la Unión Europea es relativamente bajo, es - por el contrario- demasiado alto en bienes específicos de interés para los países de nuestra región tales como los productos alimenticios, textiles, calzado, artículos de cuero, de joyería, de cerámica y de vidrios, entre otros, lo cual elimina nuestra posibilidad de competir con los otros países con un relativo éxito.

Quiero llamar la atención sobre una "perversión" muy especial. No son pocos los países que quieren contribuir a la sustitución del cultivo de hoja de coca y de marihuana por otros cultivos que luego de ser producidos serán rechazados por los mercaderes de la unión americana y de la Unión Europea creando con ese absurdo surrealista el retorno a la producción original de lo que siendo prohibido encuentra, sin embargo, "mercados propicios".

La integración de América Latina, sueño expresado por Simón Bolívar, pero practicada por pocos entre nosotros constituye una necesidad evidente: hay que ampliar los mercados internos; intercambiar y planificar en los ámbitos de las organizaciones del orden internacional, regional las exportaciones porque todo ello redundará en una mayor productividad, en crecimiento del empleo y en fortalecimiento del ahorro y de la inversión.

Sobre el comercio intra regional se prevé un mejoramiento de la demanda dentro de MERCOSUR ante el inicio de la recuperación económica argentina.

En la Comunidad Andina se ha dinamizado el comercio entre sus países miembros a excepción de Venezuela, siendo Colombia el país con mayor exportación de productos manufacturados. Se prevé una profundización de los mecanismos para la armonización de políticas económicas, facilitación del comercio así como del transporte por carretera. La Comunidad avanza en un acuerdo con MERCOSUR que se pretende concluir en 2004.

El Mercado Común Centroamericano presenta el mayor crecimiento de la región, se viene consolidando el objetivo de una unión aduanera y se han comenzado las negociaciones del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos y se pretende iniciar otro con la Unión Europea. Ojalá la inteligencia y la generosidad -por no decir "justicia"- se encuentren esta vez y lo hagan cuando aún no sea demasiado tarde.

En cuanto a la Comunidad del Caribe o CARICOM que reúne a países con alto grado de dependencia de los Estados Unidos o de la Unión Europea se ve claramente la dificultad que puedan converger y encontrarse con Latinoamérica en un diseño común de políticas macroeconómicas.



Integración, el camino válido y necesario

Hoy día la integración latinoamericana tiene lugar mayormente y de una forma más realista, en el esquema "ciudades-región" donde el territorio aglutina procesos públicos y privados que constituyen las piezas maestras de un esquema de integración válido entre nuestros países y entre nuestras diversas comunidades o áreas de libre comercio.

En efecto es a veces más significativa la integración entre ciudades de diferentes países limítrofes o que están unidos por la vía fluvial o la vía marítima que la misma integración entre naciones que se hace, a veces, tan difícil por el cúmulo o el fárrago de disposiciones jurídicas que pretenden defender una soberanía cada vez más endeble en un mundo que se globaliza.

Los acuerdos entre ciudades que son verdaderos acuerdos respaldados por una "base comunitaria" cierta, se abren caminos prósperos. Es posible, que con la globalización pierdan fuerza -y aún hay quienes suponen que desaparecerán- las naciones y sus apenas 200 años de historia; lo que es cierto, es que sobrevivirán y se fortalecerán los municipios, ese "genoma social" generador de cultura, civilización y solidaridad respaldado por más de 8.000 años de historia.

Por tanto todas las preguntas están abiertas en América Latina y esta es una de sus características:

¿Quién dijo que América Latina y el Caribe no pueden erradicar las condiciones que favorecen y reproducen la pobreza?

¿Quién dijo que América Latina no puede participar en una red de comunicaciones que tenga como punto central la "glocalización"?

¿Quién dijo que un día muy cercano los turistas del mundo no podrán contemplar y disfrutar directamente de este paraíso que son América Latina y el Caribe, con estándares de atención y de acogida propios a nuestra idiosincrasia alegre y tropical?

¿Quién dijo que América Latina no es capaz de asimilar aceleradamente el conocimiento y, desde él, responder a las innovaciones?

Nadie lo ha dicho y si alguien lo llegara a decir faltaría a la verdad, pues nuestra realidad es admirable y de una riqueza inconmensurable, tanto en lo atinente a los recursos como a sus gentes.



Un mensaje final

La oportunidad de solución que tenemos al inicio del tercer milenio pasa por revelar al mundo nuestra autenticidad más profunda y verdadera, mediante una estrategia que privilegie la integración en todos los niveles, para proclamar que no deseamos más "exclusiones", salvo la de los violentos, y que una nueva democracia está surgiendo en América Latina, que será la tierra prometida de las oportunidades, con bajos niveles de desigualdad, y con un crecimiento a nuestro propio ritmo, pero ciertamente dirigido a proporcionar a todos condiciones de realización de sus diversos y legítimos proyectos individuales y sociales, tanto como el de afirmarnos en nuestra identidad regional, que coopera con el resto del mundo para permitir un verdadero desarrollo humano.

Como todos ustedes ven, es una tarea descomunal; pese a todo, pueden notar que hablo ante ustedes lleno de esperanza. Si algo se puede esperar de América Latina es que nuestras gentes puedan entregar esa "reserva de humanidad" que es propia de los pueblos donde todavía se "cultiva la esperanza", ese sentido de solidaridad casi infantil que nos permite estrechar la mano del prójimo y convertirlo en compañero de camino; esa pequeña deformación nuestra de origen Maya, Azteca e Inca, de estirpe mestiza que nos permite a diario imaginar un mundo mejor y revitalizar permanentemente nuestra vocación por el optimismo.

Por ello estamos aquí con las "MANOS UNIDAS" reconociéndonos como "hermanos" y alimentándonos la certeza que somos los protagonistas de una "Nueva Evangelización", que somos "Constructores de una Nueva Sociedad" y que creemos en el Evangelio de Jesucristo que orienta nuestros valores, nuestro desarrollo espiritual, nuestra riqueza intelectual, la fuerza de nuestra voluntad que se expresan en el compromiso con la historia y en los testimonios con una realidad que debe cambiar a fin de poder tener la certeza de contribuir a la creación de ese "reino de justicia, de amor y de paz" que nos interpela desde el Evangelio.

América Latina no quiere seguir siendo llamada el "Continente de la esperanza" sino que reclama que "NUESTRAS MANOS ESTEN UNIDAS" para comenzar a convertir esas esperanzas en realidades.

Madrid, 22 de abril de 2004